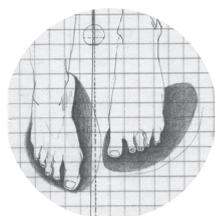


El humor no es chiste: usos clínicos de un decir que no desanuda tragedia y comedia*



MATÍAS LAJE**

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina



CÓMO CITAR: Laje, Matías. “El humor no es chiste: usos clínicos de un decir que no desanuda tragedia y comedia”. *Desde el Jardín de Freud* 17 (2017): 43-49, doi: 10.15446/djf.n17.65513

* Un esbozo de este trabajo se presentó en el Simposio Interamericano de la IF y de su Escuela: “La Otra escena: la voz y la mirada en la experiencia analítica y en el arte, en Buenos Aires”, agosto de 2015. A su vez, el presente artículo se enmarca en el Proyecto UBACyT 20020130100349BA 2014-2017. El Sentimiento Inconsciente de Culpa como Índice Negativo del Deseo: Detección y Tramitación en el Tratamiento Psicoanalítico en Diferentes Tipos Clínicos. Estudio de Casos en el Servicio de Clínica de Adultos de la Facultad de Psicología en Avellaneda, dirigido por el profesor Gabriel Lombardi, y del cual Matías Laje es integrante como Becario de Investigación UBA.

** e-mail: matiaslaje@gmail.com

© Obra plástica: Angélica María Zorrilla

**El humor no es chiste:
usos clínicos de un
decir que no desanuda
tragedia y comedia**

A partir de la lectura económica de Freud sobre el humor como un tratamiento de los afectos, se busca interrogar, elucidar y alentar su uso en el trabajo con sujetos que padecen de psicosis, especialmente de melancolía, depresión o trastorno esquizoafectivo, diferenciándolo del chiste. Las elaboraciones teórico-estéticas del poeta Leónidas Lamborghini sobre lo cómico permiten revisar la noción psicoanalítica del humor y ampliar su horizonte clínico, en tanto decir que no desanuda tragedia y comedia.

Palabras clave: humor, chiste, tragedia, comedia, psicosis, Leónidas Lamborghini.

**Humor Is Not a Joke:
Clinical Uses of a
Manner of Speaking
that Links Tragedy and
Comedy**

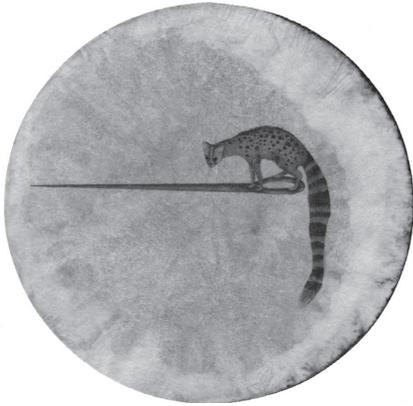
On the basis of Freud's economic reading of humor as a way of dealing with affects, the article seeks to inquire into, elucidate, and encourage the use of humor, as different from the joke, in work with subjects suffering from psychoses, especially melancholy, depression, or schizoaffective disorder. Poet Leónidas Lamborghini's theoretical-aesthetic reflections on the comic as a way of speaking that does not separate tragedy and comedy make it possible to review the psychoanalytical notion of humor and expand its clinical horizon.

Keywords: humor, joke, tragedy, comedy, psychosis, Leónidas Lamborghini.

**L'humour n'est pas
mot d'esprit: usages
cliniques d'un dire qui
ne dénoue pas tragédie
et comédie**

Sur la base de la lecture économique de Freud concernant l'humour comme un traitement des affects — qui est différent du mot d'esprit —, on cherche à interroger, elucidar et encourager son usage dans le travail avec des sujets touchés par une psychose, notamment une mélancolie, une dépression ou un trouble schizo-affectif. Les élaborations théorico-esthétiques du poète Leónidas Lamborghini concernant le comique permettent de revenir sur la notion psychanalytique de l'humour et d'élargir son horizon clinique, comme un dire qui ne dénoue pas tragédie et comédie.

Mots-clés: humour, mot d'esprit, tragédie, comédie, psychose, Leónidas Lamborghini.



[...] lo mortal
lo que se oye.
—oíd: el ruido de lo roto en el trono de la identidad
en
lo dignísimo.
—oímos
respondemos: el ruido de lo sagrado de lo unido en
lo dignísimo de
la identidad que se rompe.
oímos lo abierto a lo mortal. la salud rota en
lo mortal: el grito.

LEÓNIDAS LAMBORGHINI

1

El chiste guarda una especial relación con lo inconsciente, con la verdad y con el Otro de la palabra. En el humor, en cambio, no se evidencia la técnica de manipulación del significante, que puede o no estar, y usualmente no acaba en risa franca¹, el lazo con el otro rara vez se sostiene: solo se ríe el que dice y el otro queda más bien inhibido, cuando no angustiado. De todos modos, un melancólico puede tomarse a bien una humorada de su analista y, por el contrario, sentirse ligeramente insultado por un chiste que lo obliga a un contrabandeo de sentidos que considerará impuro, menor. Para el propio Freud el humor, a diferencia del chiste, tiene algo de grandioso y patético.

2

Lo cómico es una categoría prevalentemente estética, ¿cuál es su relevancia clínica? Freud encuentra en lo cómico, específicamente en lo que llama humor, un tratamiento de los afectos particularmente emancipador y enaltecedor. Lo cómico *trata*, en el sentido fuerte del término, especialmente sobre la muerte y la sexualidad, y así nuestra lengua le

1. Sigmund Freud, "El humor" (1927 [1928]), en *Obras completas*, vol. XXI (Buenos Aires: Amorrortu, 1979).

destina dos colores: humor negro para la muerte y chistes verdes para la sexualidad. La diferencia entre chiste y humor está en el matiz que se acentúa: el humor se relaciona alusivamente con un cierto real a través de un tratamiento de los afectos, y no tanto a nivel de la palabrería lingüística y metafórica del chiste.

3

El chiste puede ser una formación del inconsciente. Así, el chiste toma de la verdad su condición de *medio-decir*, donde se pone el acento en la inconsistencia de la verdad como no-toda, sea por razones tácticas, éticas o estructurales, sin dejar de lado la otra parte, la del decir. El chiste *dice* una verdad *metafóricamente* y así la verdad en juego pierde algo de la clandestinidad a la que necesariamente la somete el discurso². Desde luego, el chiste es efectivo cuando se da en una situación y permite decir lo que de otro modo no podría ser dicho sin quedar fuera de discurso, y por lo tanto sin efectos, por lo menos los que hacen al lazo; de tal modo que apunta al Otro inconsciente.

4

En uno de sus seminarios, Lacan recupera una anécdota que fascinaba a Darwin, cuando en una reunión de la alta sociedad inglesa concernida por la salud de la muy respetable Lady Cork, *más cerca del arpa que de la guitarra*, uno de los miembros trae el parte médico: *Lady Cork has been overlooked, han pasado por alto a Lady Cork. ¿Cómo hizo que pensáramos en el Diablo?, se pregunta Darwin... que se la lleve él³*. Lo cierto es que sin el contexto el chiste queda pobre en sus efectos, porque no se trata solo del mecanismo del chiste sino de lo que chiste dice en una situación.

5

Más de veinte años después de su célebre texto sobre el chiste, Freud escribe un artículo específicamente sobre el humor; ¿qué le quedaba por decir a Freud? Allí incluye “el más *grosero* ejemplo”, el del condenado a muerte, que al ser llevado al cadalso un lunes dice “Empieza bien la semana”⁴. La propuesta freudiana sobre el humor tiene una relación con los afectos: allí donde en una situación la consecuencia obligada fuerza a esperar un afecto, sobreviene otro —como refirió Jakobson acerca del estilo, es también la decepción de una espera—.

2. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970) (Buenos Aires: Paidós, 1992).
3. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 6. El deseo y su interpretación* (1958-1959) (Buenos Aires: Paidós, 1992).
4. Freud, “El humor”, 157.

6

Hay un poeta un tanto olvidado en el panteón argentino —y, por qué no decirlo, en el latinoamericano—: Leónidas Lamborghini, de cuya enseñanza nos ocupamos ya en otra oportunidad⁵. L. Lamborghini fue un hombre que vivió la realidad política argentina con gran compromiso durante el siglo XX, lo que le valió un exilio en México en tiempos de la última dictadura militar. Escritor, poeta, ensayista, prefirió la reescritura como poética y se encomendó a la relectura y puesta en valor de la poesía gauchesca argentina, que lo atraía por su capacidad para ver lo trágico desde lo cómico, esa risa *taimada* donde comedia y tragedia coexisten⁶. Tomamos a este poeta para recuperar su teoría del humor, desperdigada por su obra en acto y en concepto, como es el caso de un fragmento de su novela *La experiencia de la vida*, que citamos a continuación:

La parodia realiza la puesta a prueba del Modelo; la caricatura revela la mentira de Perfección que anida en todo Modelo (como si la verdad del Modelo fuera su propia caricatura); el grotesco actúa finalmente como retorcimiento de esas dos torsiones anteriores asumidas y devueltas multiplicadas: el Modelo es un grotesco monstruoso.⁷

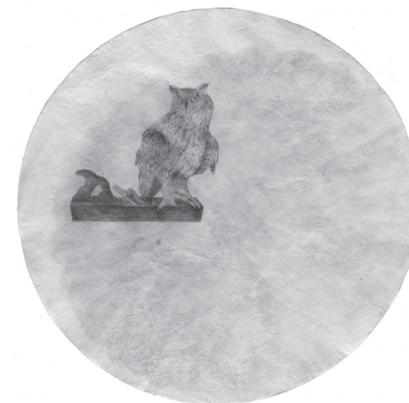
5. Matías Laje, Tomás Otero y Gabriel Lombardi, “Lo que la erótica y la poética enseñan al psicoanálisis en relación a la verdad”, *Desde el Jardín de Freud* 16 (2016): 141-148.
6. Leónidas Lamborghini, *El solicitante descolocado, poema en cuatro tiempos* (Buenos Aires: Paradiso Ediciones, 2008).
7. Lamborghini, Leónidas, *La experiencia de la vida* (Buenos Aires: Santiago Arcos, 1996), 16. La cursiva es mía. Lo cómico en Lamborghini será utilizado para pensar el humor en Freud, si bien no son equivalentes ya que uno es de parte de una poética y el otro responde a una noción psicoanalítica en tanto tratamiento de los afectos, entendemos que esta contaminación puede resultar fértil a los fines de estas notas, que son esclarecer y alentar el uso del humor en la clínica, especialmente en el tratamiento con sujetos que padecen de psicosis.
8. Salvo en nuestra Facultad de Psicología donde las frases hechas se repiten sin que esto produzca ningún cuestionamiento.

L. Lamborghini teoriza sobre lo cómico en la escritura y en el arte, y así lo organiza en tres usos: parodia, caricatura y grotesco, siendo “siempre en ese orden”, en una especie de *Aufhebung*. En esa cruzada lamborghiniiana contra la impostura de los Modelos, la *Aufhebung* siempre se juega de la forma en que un nivel suprime, recupera y supera al anterior. La parodia, también llamada por Lamborghini el odio-al-par, supone el nivel más básico, indicial de lo cómico. Basta con repetir cualquier elemento para que el Modelo sea puesto en cuestión⁸, acentuado deviene caricatura donde la verdad se revela. El *non plus ultra* aparece en lo grotesco, donde el Modelo es su propia caricatura. Así como Modelo y caricatura están reunidos en lo grotesco, en lo cómico, lo trágico es asumido y multiplicado.

7

Nadie se ríe con el cuento de Freud sobre el condenado del lunes, pero tiene efectos. Con Lamborghini diríamos, entonces, que es “el más grotesco ejemplo” de lo que se diría “humor negro”, ¿y acaso hay humor que no sea negro? ¿Hay algo monstruoso en el relato? ¿Qué es lo grosero? ¿Dónde radican la asunción y multiplicidad que Lamborghini hace esperables de lo grotesco, esa cúspide de lo cómico? En el chiste se trata del Otro, en el humor se trata de lo que alguien puede decir en el borde de una ruptura del lazo social. Es el condenado el que dice sobre su propia situación, la asume y la multiplica.

Si bien podrá sorprender o no por su entereza, la extrañeza siniestra que nos produce es alusiva, ya que todos los seres hablantes somos más o menos condenados a muerte, más o menos culpables de ese real que es la finitud, condición del ser hablante⁹: en la clínica resuena un eco de esta cuestión, donde la finitud del análisis es condición para que haya un decir. Cada cual tiene su *lunes*, aunque solo esté escrita la fecha de nacimiento; la otra fecha es real, imposible de escribir para cada quien, aunque algunos puedan aludirla, bordearla. Así, con el cuento del condenado, Freud ofrece una de las grandes consignas de L. Lamborghini, la de *ver lo trágico desde lo cómico*, donde voz y mirada no se diferencian del todo. Por eso, la noción de risa, de lo cómico, en L. Lamborghini no se emparenta con la del chiste, que puede terminar en carcajada, sino que es más bien un nombre para lo que en Freud es el humor.



8

Como enseña lo grotesco: lo cómico ya está en lo trágico, y esto permite pasar de una impostura excepcional a lo serio, a una serie, que es una forma del lazo: se trata del decir que el humor permite. Para tomar un ejemplo clásico, *Hamlet* es la tragedia del deseo¹⁰, pero es ya y en sí una tragedia grotesca, cómica: ¿quién no sonrío con los comentarios del príncipe sobre el goce de la mujer, que es su madre, cuando dice que el asado de los funerales del padre será el fiambre de las nuevas bodas? El lector no tiene tiempo de emocionarse con la pobre Ofelia que ya se ríe otra vez con los escándalos del príncipe sobre la tumba de su querida. *Thrift, thrift... Economía, economía...* Sí, economía... libidinal. Porque de esto se trata, de las consecuencias que el humor tiene sobre el sentimiento de culpa y sobre el Otro en función de la relocalización libidinal que permite; Otro al que horada para que pueda pasar algo del deseo, que hace más liviana la existencia, aunque no por eso menos problemática.

9

En su íntima relación con el superyó, el humor puede ser un tratamiento de la voz. En el borde que une y diferencia el fantasma perverso de la estructura elemental del análisis, retomamos ciertas propuestas de T. Otero en *Tres ensayos sobre la perversión*¹¹. Otero reconoce en la creación poética o literaria un tratamiento privilegiado, casi ideal, de la manipulación de la mirada en su lectura de *El niño proletario*, de Osvaldo Lamborghini, hermano de Leónidas. La manipulación de los objetos es algo que el perverso tiene para enseñar al analista, y Otero lo sabe, aunque difieran en sus finalidades de la estructura elemental del análisis: este está en el límite de una perversión sublimada, límite que

9. Aunque no necesariamente la disolución es algo penoso para todos, como lo enseña la clínica de las psicosis: existe también el dolor de vivir.

10. Lacan, *El seminario. Libro 6. El deseo y su interpretación*, 259.

11. Tomás Otero, *Tres ensayos sobre la perversión. Figuras de la perversión en la clínica, el arte y la literatura* (Buenos Aires: Letra Viva, 2013).

impone la ética. Si bien no exhaustivamente, parecería que estos dos hermanos se han distribuido dos objetos: Osvaldo la mirada y Leónidas la voz.

10

Freud interroga el humor desde su teoría de la libido, que entendemos como la energía psíquica del deseo¹². El opuesto del humor no es el chiste, como ya se ha demostrado, el chiste es la versión mecanicista, palabarrera de lo cómico. El opuesto del humor es la resignación. En la resignación la libido es sustraída de la realidad en una captura narcisista, lo que ofrece una variedad clínica que va desde modalidades muy precarias de rechazo de la realidad en las psicosis hasta gravísimas represiones en la *belle indifférence* del síntoma histérico o en las inhibiciones compulsivas. La propuesta de Freud, que permanece a la espera de una superación, es que en el humor la libido no es sustraída de la realidad, que no se omite, sino que es sustraída del yo y trasladada al superyó. La resignación es una forma de renuncia ante el deseo, mientras que el humor es una forma del acto de decir.

11

El uso del humor en el tratamiento de sujetos donde el síntoma se estructura en su economía libidinal a expensas del yo y en favor del superyó, como en el caso de la melancolía, acompaña el flujo pulsional, libidinal, y permite además un cambio en la meta. El uso del humor en la melancolía no está lejos de una sublimación, es un modo elaborado de satisfacción pulsional, con menor padecimiento subjetivo. Consideramos que es un eficaz tratamiento del sentimiento inconsciente de culpa, índice negativo del deseo, afecto enigmático pero cierto de la resignación. Poder hablar del dolor de existir con una disposición humorística permite un tratamiento de la libido que la vuelve menos fija y la pone a disposición del tratamiento, con las limitaciones propias de cada estructura subjetiva. Cuando el humor está del lado del analizante, especialmente del que padece de psicosis, dependerá de la *resistencia* del analista poder o no soportar el lazo. Acaso eso que llamamos deseo no sea sino una colocación libidinal que no se limite al narcisismo, y esto vale para el deseo del analista y también para el de su analizante. ¿En qué punto la libido del analizante se transforma en deseo del analista?

12. Lacan, *El seminario. Libro 6. El deseo y su interpretación*, 260.

12

Antiguamente los melancólicos eran considerados enfermos de la bilis negra, uno de los humores elementales. No deja de sorprender que el humor funcione como el antiguo *phármakon*, donde enfermedad, tratamiento y remedio no se diferencian del todo. Como establecieron los romanos en sus códigos primitivos, *no se juzga la sustancia sino la intención, porque la misma sustancia según la intención puede ser remedio, elixir o veneno*. Esa intención es la *dosis*. Lacan nos enseñó a dosificar la angustia, a usarla con una intención, porque nos da la pauta para que avancemos en una dirección real en el trabajo con los síntomas, pero es también el punto de mayor movimiento y dificultad para un sujeto. Que en un análisis haya un uso clínico de la angustia no es poca cosa y si puede darse un uso del humor, dosificadamente, es porque en ese decir, como en lo grotesco de Lamborghini y en el ejemplo de Freud, tragedia y comedia no se desanudan. El humor alivia, pero como decía el poeta Valéry, *hay que ser liviano como el ave y no como la pluma*.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, SIGMUND. "El chiste y su relación con lo inconsciente" (1905). En *Obras completas*. Vol. VIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.
- FREUD, SIGMUND. "El humor" (1927). En *Obras completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 6. El deseo y su interpretación* (1958-59). Buenos Aires: Paidós, 2014.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964). Buenos Aires: Paidós, 2010.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-70). Buenos Aires: Paidós, 2008.
- LAJE, MATÍAS; OTERO, TOMÁS Y LOMBARDI, GABRIEL. "Lo que la erótica y la poética enseñan al psicoanálisis en relación a la verdad". *Desde el Jardín de Freud* 16 (2016): 141-148.
- LAMBORGHINI, LEÓNIDAS. *Episodios*. Buenos Aires: Tierra Baldía, 1980.
- LAMBORGHINI, LEÓNIDAS. *La experiencia de la vida*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2003.
- LAMBORGHINI, LEÓNIDAS. *Risa y tragedia en los poetas gauchescos*. Buenos Aires: Emecé, 2008.
- OTERO, TOMÁS. *Tres ensayos sobre la perversión. Figuras de la perversión en la clínica, el arte y la literatura*. Buenos Aires: Letra Viva, 2013.

